

LA CASA DEL MANZANO

Carmen Montalbán



Libertarias/Prodhu fi

Carmen Montalbán

Carmen Montalbán Mansilla, pacense, de Talarrubias, se zambulló en la memoria a buscar *La casa del manzano*. Tanto ésta, su primera novela, como sus relatos, artículos de prensa, o la obra en que actualmente trabaja, han ocupado su pluma durante los seis años que lleva viviendo en Madrid. Es profesora de E.G.B. y estudia Filología Hispánica. Tiene treinta y un años e inventa mundos donde perviva el eco de las maravillas que le contaron sus abuelos sentados en el umbral.

LA CASA DEL MANZANO

N
NARRATIVA

 Libertarias/Prodhufo

*A Eduardo, el único e irreconciliable
con sus partes; a la aventura de su
poesía y a la paz de su isla.*

A mis padres y hermanos.

*A mis abuelos, que me contaron
historias a la luz de la lumbre, y a
Pepino, que se fue también, en su
góndola de cristal.*

Todos los derechos reservados

Primera edición: Marzo, 1994
Ilustración de cubierta: *Adelaida Murillo.*
Galería Dionis Bennassar

© *Carmen Montalbán*
© **Libertarias/Prodhufi, S.A.**
C. Lérida, 80-82
28020 Madrid
Tel.: 571 85 83 - 571 21 61
Fax: 571 84 83
I.S.B.N.: 84-7954-192-X
Depósito Legal: M-6339-1994
Impreso en España/Printed in Spain

"Todos necesitamos alimentar en nosotros alguna vena de loco para que la realidad se nos haga soportable".

Marcel Proust: En busca del tiempo perdido.

CAPÍTULO PRIMERO

1

Soy un genio, qué queréis que os diga. Soy genial porque nací así, siendo genio. Mi ritmo, mi rima y mi talento han sido premiados. Mis obras todas, que ahora se venden como rosquillas –yo espero que a nadie le sienten mal–, han sido reconocidas, pero mi voluntad sigue siendo la misma, un castillo de arena que se derrubia ante las oleadas de Jesús. Cuando yo la domino, él, un hombre vulgar, un impulsivo, disgrega mi empeño. Mi albedrío llega a ser tan endeble como mi estómago, diminuto como mi boca, y ardiente como las fiebres que arrastro desde la mal curada hepatitis.

Por Jesús dejé México en mi adolescencia y comencé medicina porque él la estudiaba. Al fin, en un arrebato –no sé si de valiente o de cobarde–, abandoné la carrera por alejarme de su influencia, ondeante en una torre que entonces me era imposible asaltar.

Veinte años después, todo estaba listo para celebrar los frutos de mi poesía, de la imaginación engendrada por mi trabajo, por mi infancia escondida, por su nombre, escondido también en lo más remoto de mis recuerdos, y por todo su misterio durmiendo en mi cama ambulante y almorzando conmigo en Nueva York, en Londres o en París.

Con esto no deseo justificarme. Pedir perdón no tiene sentido, puesto que mis excusas son inauditas, pero prometo –si sobrevivo a este viaje a los infiernos– explicar cómo me convertí en el último náufrago y contaros



Mané Toubes es mejicano de verdad y no toca en orquesta alguna. Su equipaje está en el hotel y la policía buscándole por todas partes. Criado entre nagüales, amuletos y mascotas, fue un niño trágico, es un hombre trágico, y teme morir en una tragedia. Pero ante todo, Mané es un poeta que, para recuperar el manuscrito de su única novela, habrá de burlar a la prensa vestido de mariachi, embarcar con todo su ridículo en el asiento número trece de esta vieja guagua, y convertirse en náufrago de un mundo del revés que se parece muy poco al Nueva York, al Londres o al Madrid que lo aclaman; un mundo seductor y extraordinario, acaso sin retorno, en un buñuelesco rincón de la España de hoy.

La casa del manzano es una historia insólita, divertida y esperpéntica que hará disfrutar a los amantes de la buena literatura. En ésta, su primera novela, Carmen Montalbán da muestras de una sorprendente personalidad narrativa.

